

Entre sensores y arena: ciudad turística y subjetividad cotidiana.

Between sensors and sand: tourist city and everyday subjectivity.

Carolina Reyes González

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España,

carolinareyesgonzalez14@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0003-0060-2191>

Resumen

Entre sensores y arena: ciudad turística y subjetividad cotidiana es un ensayo de carácter etnográfico que analiza cómo la tecnificación del espacio público transforma la relación entre ocio, naturaleza y memoria urbana en el contexto turístico de Santa Cruz de Tenerife. A partir del caso de la playa de Las Teresitas, se examinan los efectos de las infraestructuras digitales —como los sistemas de control de aforo, las pantallas informativas y el transporte público subvencionado— sobre la experiencia cotidiana. El estudio se desarrolla mediante un paseo de observación etnográfica y un segundo recorrido acompañada por un residente local, lo que permite contrastar la mirada externa y la vivencia cotidiana del espacio. La investigación combina la observación directa con la revisión bibliográfica para explorar la tensión entre disfrute, vigilancia y planificación urbana. Se sostiene que estos dispositivos, lejos de ser neutrales, modelan las prácticas de uso del espacio y los modos de subjetivación contemporáneos. La playa se convierte, así, en un laboratorio donde se entrelazan políticas urbanas, dinámicas de control y vivencias turísticas, revelando cómo lo público se redefine a través de tecnologías aparentemente invisibles que afectan la manera en que los cuerpos habitan, perciben y recuerdan la ciudad.

Para citar este artículo: Reyes, C. (2025). Entre sensores y arena: ciudad turística y subjetividad cotidiana.

Ensamblajes. Revista De Antropología Predoctoral, Vol. 2(2), 29-38.

<https://doi.org/10.71405/ensamblajes/2025/v2.2.38>

Abstract Between sensors and sand: tourist city and everyday subjectivity is an ethnographic essay that examines how the technologization of public space transforms the relationship between leisure, nature, and urban memory in the tourist context of Santa Cruz de Tenerife. Taking the beach of Las Teresitas as a case study, it analyzes the effects of digital infrastructures —such as capacity control systems, informational screens, and subsidized public transport— on everyday experience. The study was conducted through an ethnographic observation walk and a second walk accompanied by a local resident, allowing for a contrast between external perception and everyday lived experience. The research combines direct observation with a bibliographic review to explore the tension between enjoyment, surveillance, and urban planning. It argues that these devices, far from being neutral, shape spatial practices and contemporary modes of subjectivation. The beach thus becomes a laboratory where urban policies, control dynamics, and tourist experiences intertwine, revealing how the public sphere is redefined through seemingly invisible technologies that affect the ways bodies inhabit, perceive, and remember the city.

Palabras clave: Cronotopía urbana; Espacio público; Infraestructuras digitales; Tecnificación; Turismo; Urbanismo.

Keywords: Digital Infrastructures; Public Space; Technification; Tourism; Urban Chronotope; Urban Planning.

Introducción

Las ciudades contemporáneas no solo se definen por su arquitectura o por su densidad demográfica, sino también por las formas en que el espacio público es producido, gestionado y experimentado. En ellas, los lugares de ocio —que históricamente parecían escapar a la lógica del orden urbano— están hoy atravesados por infraestructuras digitales, decisiones planificadas y disputas simbólicas. Uno de los grandes interrogantes de la ciudad actual es, precisamente, cómo la tecnificación del espacio público transforma nuestra relación con el tiempo libre, con la naturaleza e, incluso, con la memoria urbana.

En este ensayo se analiza cómo dicha problemática se materializa en la playa de Las Teresitas (Santa Cruz de Tenerife), a partir de dos paseos etnográficos realizados en el marco de los estudios sobre cronotopías urbanas. Acompañada, en el segundo recorrido, por un residente local, las observaciones combinan infraestructuras visibles, experiencias personales y categorías teóricas para abordar Las Teresitas como un caso ejemplar de cronotopía urbana: un espacio-tiempo denso donde convergen

tecnologías, cuerpos, memorias, tensiones entre lo natural y lo artificial, y planes futuros de urbanización.

El objetivo es mostrar cómo este enclave, aparentemente periférico, condensa muchas de las problemáticas urbanas contemporáneas: la regulación algorítmica del ocio, la gestión desigual del entorno, la superposición de tiempos históricos y la reconfiguración de la experiencia ciudadana. A partir de los autores consultados durante la investigación y desde una perspectiva etnográfica situada, se propone un análisis crítico de esta playa como espacio urbano en disputa.

La playa como cronotopía urbana: del artificio al acceso condicionado.



Figura 1. *Vista panorámica de la playa de Las Teresitas, Santa Cruz de Tenerife*

En el extremo norte de Santa Cruz de Tenerife, la playa de Las Teresitas se erige como un ejemplo revelador de cómo los espacios urbanos dedicados al ocio se construyen en la intersección entre la ingeniería, el turismo, la memoria colectiva y los intereses económicos. Aunque a primera vista se perciba como un enclave natural, esta playa es, en realidad, una creación planificada: el resultado de un proyecto que encarnó las aspiraciones de modernidad de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX y que buscó proyectar una imagen tropical y ordenada del litoral (Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 2016).

Más que una playa “natural”, Las Teresitas aparece como un escenario cuidadosamente diseñado. La arena —traída desde el Sáhara—, el oleaje contenido por el dique y las palmeras dispuestas con simetría responden a una coreografía urbana que domestica el paisaje para hacerlo legible al turismo (Planeta Canario, 2019; Reverón, E. 2024). Sin embargo, bajo esa superficie controlada persisten otras temporalidades. En uno de sus márgenes, un antiguo cementerio encajonado entre el asfalto y el mar interrumpe la continuidad de la postal. Su presencia discreta, pero firme, recuerda —como advierte Lefebvre, H. (1974)— que todo espacio urbano es una producción social: una trama donde la historia no desaparece, sino que se oculta, se desplaza y continúa hablando.

La coexistencia entre pasado y presente convierte a Las Teresitas en una verdadera cronotopía urbana: un punto donde distintas temporalidades —naturales, políticas, tecnológicas y simbólicas— se entrelazan en un mismo escenario físico. La ciudad no se manifiesta aquí como una sucesión ordenada de etapas, sino como una constelación de capas que conviven y se tensionan mutuamente. En este sentido, el proyecto técnico no puede separarse de la voluntad estética y económica que lo impulsa: la de construir una imagen de modernidad acorde con las lógicas del turismo contemporáneo y con la economía global del ocio regulado (Lefebvre, H. 1974; Wirth, L. 1938).

El acceso a este espacio tampoco es ajeno a esta lógica. Desde el momento de la llegada, el visitante atraviesa una secuencia de mediaciones tecnológicas: paneles que muestran en tiempo real el nivel de ocupación, señales luminosas que orientan el aparcamiento o mensajes que recomiendan el uso del transporte público subvencionado. Más que ofrecer información, estos sistemas organizan los cuerpos y sus desplazamientos. Tal como advertía Simmel, G. (1903), la modernidad urbana tiende a traducir la experiencia en datos, regulando la espontaneidad bajo una lógica de control y eficiencia. En la playa de Las Teresitas, esa racionalidad se disfraza de hospitalidad: el ocio, aparentemente libre, es también una forma de gobierno del movimiento. En este entorno, las formas de habitar se ajustan —o resisten— a la planificación. Algunos visitantes se acomodan al recorrido propuesto, mientras otros se apropian de sus márgenes, improvisando espacios o reivindicando usos alternativos¹.

En esa interacción entre diseño y práctica, entre infraestructura y deseo, se juega el sentido urbano de Las Teresitas. No es solo una playa: es un espacio condensado de intenciones, memorias y fricciones. Un punto de cruce entre el mar y la ciudad donde el tiempo se despliega en múltiples capas.

Experiencia, memoria y subjetividad: una playa vivida.

En contraste con la visión técnica y planificada del espacio, Las Teresitas también se revela como un lugar intensamente habitado, cargado de significados personales, recuerdos colectivos y prácticas cotidianas. Más allá del proyecto urbano que la moldea, la playa cobra sentido a través de los gestos de quienes la transitan: familias que repiten rutinas de domingo, jóvenes que improvisan

¹ Esta tensión entre lo planeado y lo vivido se alinea con la lectura que hace Mumford, L. (1931) sobre la ciudad moderna como escenario artificial, donde el diseño busca borrar los rastros de lo orgánico o lo imprevisible. Sin embargo, como ya advertía Simmel, G. (1903), la ciudad está marcada por formas de apropiación individual que, aunque silenciosas, resisten el molde institucional. En Las Teresitas, estos gestos mínimos —cambiar de ruta, ocupar zonas no delimitadas, alterar el ritmo previsto— son formas cotidianas de agencia urbana.



Figura 2. Control de aforo digital en los accesos a la playa de Las Teresitas.

partidos de fútbol en la arena, turistas que fotografían lo que parece un paraíso natural cuidadosamente diseñado. Cada cuerpo que atraviesa la playa deja una huella, aunque efímera, que desafía la homogeneidad que impone el urbanismo digitalizado.

La experiencia de quienes frecuentan este espacio no puede entenderse solo a partir de infraestructuras o datos. La playa se convierte en un escenario de relaciones, de historias de infancia, de rituales corporales que van desde el baño matinal hasta la espera al atardecer. Estas vivencias tejen un “espacio vivido”, en el sentido que le da Lefebvre, H. (1974): aquel que no se reduce a su función ni a su representación técnica, sino que se construye en el uso, en la memoria y en la emoción. Esta dimensión relacional del

espacio también puede pensarse desde Park, R. (1999), quien ya en sus estudios sobre ecología urbana reconocía que los vínculos humanos y las formas de vida son tan definitorios del entorno urbano como su estructura física o su planificación.

Sin embargo, esa dimensión sensible convive con una jerarquía institucional que decide qué merece atención y qué queda al margen. La estética cuidada de los accesos, la eficiencia de los sistemas digitales o la renovación de los *chill-outs* contrastan con la dejadez de elementos secundarios pero fundamentales: carteles oxidados, duchas deterioradas o zonas poco mantenidas. Esta selección no es inocente. Como señalaba Simmel, G. (1903) en su análisis de la metrópolis, tanto las personas como las instituciones desarrollan una “economía de la atención” que les permite gestionar el exceso de estímulos, decidiendo qué ver, qué mostrar y qué ignorar. En Las Teresitas, esta economía institucional produce una especie de ceguera selectiva, que invisibiliza lo cotidiano en favor de lo espectacular.

Esa indiferencia también se transmite a la relación con los riesgos del entorno. Cuando el control se automatiza, puede surgir una falsa sensación de seguridad. La aparición repentina de medusas, fuera del radar de los sistemas digitales, interrumpe esa ilusión de previsibilidad. Lo no cuantificado escapa a la vigilancia, recordando que la naturaleza conserva su capacidad de irrupción, aunque esté

encapsulada en una postal urbana— “el souvenir perfecto”— de fotografía de ensueño. Frente a esta desconexión, las personas vuelven a apoyarse en el rumor — y redes sociales —, en la observación directa y en el “consejo del otro” —al acercarme a un chill-out un trabajador local nos advirtió—. Es ahí donde el espacio urbano recupera su dimensión social.

Así, la subjetividad no queda anulada por las infraestructuras. Al contrario, se activa en los márgenes, en las rutinas improvisadas, en las memorias que sobreviven al diseño. Cada visitante construye su propia versión de la playa, entre lo que se ofrece y lo que se resignifica. Las Teresitas no es solo el resultado de una planificación técnica, sino también de un tejido afectivo que desafía los límites del plano urbanístico.

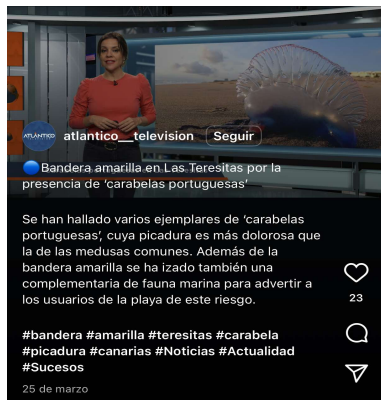


Figura 3. Captura de pantalla de publicación en Instagram del canal Atlántico Noticias sobre Las Teresitas.



Figura 4. Infraestructura urbana en la Avenida de Anaga, Santa Cruz de Tenerife.



Figura 5. Medusa en la playa de Las Teresitas.

Conclusión

El caso de Las Teresitas evidencia cómo los espacios urbanos contemporáneos —incluso aquellos concebidos para el ocio— se hallan atravesados por tensiones que exceden su superficie amable. Bajo la imagen de playa paradisíaca se despliega una red de dispositivos técnicos, decisiones políticas y disputas simbólicas que modelan la relación entre naturaleza, ciudadanía y ciudad. Lo que parece espontáneo o natural es, en realidad, el resultado de una compleja articulación de intereses: un territorio donde se superponen la ingeniería, la economía y la memoria colectiva.

A lo largo del análisis se ha mostrado que, junto a las lógicas de control y planificación, emergen prácticas cotidianas que resignifican el espacio. Las rutinas, los afectos y los recuerdos locales introducen fisuras en el orden previsto. En esa convivencia entre regulación y apropiación se produce el verdadero pulso urbano. Las Teresitas puede leerse, así, como una cronotopía en la que se cruzan el pasado geológico, el presente digital y los proyectos de futuro impulsados por las instituciones. Este entramado reproduce lo que Wirth, L. (1938) describió como la especialización funcional del entorno urbano, donde cada fragmento adquiere una función específica y la experiencia se segmenta. Frente a esa fragmentación, los usos cotidianos devuelven al lugar una percepción integrada: no solo se transita, también se habita, se recuerda y se reinterpreta.

Desde esta mirada, la antropología urbana permite iluminar la densidad de lo cotidiano y las capas de sentido que los modelos técnicos tienden a invisibilizar. Más allá de los planos y regulaciones, la ciudad se construye en el contacto, en la emoción, en el gesto. Las Teresitas condensa esa paradoja: es simultáneamente infraestructura y experiencia, símbolo turístico y memoria local, promesa de modernidad y espacio de desigualdad. Su análisis permite comprender que el espacio urbano nunca es neutral, y que todo proyecto físico es también un proyecto social. Porque, como se ha señalado a lo largo del ensayo, el espacio no se hereda, se fabrica.

Referencias.

- Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. (2016). Plan Especial de Ordenación del Frente de Playa de Las Teresitas (Memoria). Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.
- El Mundo. (2024, 30 de agosto). Tenerife de playa en playa: la mejor opción para cada tipo de público. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/viajes/espana/2024/08/30/66cef34121efa0f1398b459a.html>
- Lefebvre, H. (1974). "Plan de la obra" en La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing, pp. 63-124.
- Mumford, L. (1931). "La renovación del paisaje" en Décadas oscuras (Cap. 2). <http://www.bifurcaciones.cl/2012/11/decadas-oscuras>
- Park, R. (1999). "La ciudad como laboratorio social" en La ciudad y otros ensayos de ecología urbana (ed. Emilio Martínez). Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 115-126.

Planeta Canario. (2019, 3 de marzo). La playa de Las Teresitas: la historia de un fracaso urbanístico. Planeta Canario. Recuperado de <https://planetacanario.com/la-playa-de-las-teresitas-La-historia-de-un-fracaso-urbanistico>

Playa de Las Teresitas. (s.f.). Nadar en Las Teresitas. <https://www.playadelasteresitas.es/es/practica-tu-deporte-favorito-en-las-teresitas>

Reverón, E. (2024, 10 de mayo). Así será la transformación de la playa de Las Teresitas: un gran parque urbano con zonas deportivas y recreativas. El Día. Recuperado de <https://www.eldia.es/santa-cruz-de-tenerife/2024/05/10/sera-transformacion-playa-teresitas-gran-102164481.html>

Simmel, G. (1903). "La metrópolis y la vida mental" en <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm#inicio>

Wirth, L. (1938). "El urbanismo como modo de vida" en <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>

Referencias de imágenes.

Figura 1: Mateo, J. (2024, 12 noviembre). Playa de las Teresitas, Tenerife (Alamy,2024). Traveler. <https://www.traveler.es/articulos/que-ver-en-tenerife>

Figura 2: Fotografías de autoría propia 6/04/2025 Playa de las Teresitas (Santa Cruz de Tenerife)

Figura 3: Captura de imagen de Instagram de Canal de Noticias local: (26/03/2025 @atlantico_tv)

Figura 4: Fotografía de autoría propia (20/05/2025 Avenida de Anaga – Santa Cruz de Tenerife)

Figura 5: Fotografías de autoría propia (6/04/2025 Playa de las Teresitas - Santa Cruz de Tenerife)